

LAS FORMACIONES SOCIALES SON MUCHO MÁS QUE ADAPTACIÓN ECOLÓGICA. (*)

SOCIETIES ARE MUCH MORE THAN ECOLOGICAL ADAPTATIONS.

José RAMOS MUÑOZ.

Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz.

Avda. Gómez Ulla, s.n. 11003. Cádiz.

Correo electrónico: jose.ramos@uca.es

Resumen.

En este trabajo se analiza el uso del término "adaptación" para explicar el cambio social. Éste ha sido usado especialmente por arqueólogos funcionalistas y procesuales, para el estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y para explicar el origen del estado. Se plantean críticas metodológicas a las visiones que explican las sociedades como "adaptación". Este núcleo conceptual se enmarca en el debate modernidad-posmodernidad. Considero que el eclecticismo actual favorece la continuidad de algunos planteamientos procesuales, muy válidos para la justificación histórica, desde una posición conservadora.

Palabras clave: sociedad, cultura, adaptación, modo de producción, procesualismo, posmodernidad.

Abstract.

In this work we analyse the word "adaptation" to explain historical social change. This term "adaptation" has been specially used by functionalist and processual archaeologists in order to study the hunter-gathered societies and to explain the origins of the state. Methodological criticisms are put forward, in opposition to the biological views which explain societies as "adaptation". This conceptual nucleus is in the framework of the discussion about modernity-postmodernity. So, I consider that the present eclecticism favours the continuity of some processual ideas which are used to justify history from a conservative position.

Key Words: Society, culture, adaptation, production mode, Processualism, Postmodernity.

(*) Fecha de recepción del artículo: 20-septiembre-2000. Fecha de aceptación del artículo: 30-octubre-2000.

Sumario.

1. Una contradicción del sistema. 2. ¿Qué significa el término adaptación?. 3. La "adaptación" entre el Procesualismo y la Posmodernidad. 4. Notas. 5. Agradecimientos. 6. Bibliografía.

1. Una contradicción del sistema.

Este trabajo pretende criticar el uso de unas visiones limitadas de las formaciones sociales, que las reducen a "cultura" y/o a "adaptación ecológica". Al ser dicha aplicación resultado de la propia producción arqueológica es necesario plantearnos porqué se produce dicho fenómeno.

En general debemos afirmar la falta de esfuerzo e interés de muchos arqueólogos y arqueólogas en el uso de propuestas metodológicas. Esto se relaciona claramente con la enseñanza recibida. Por tanto situamos la contradicción en general en la "Universidad" como fiel reproductora ideológica de la sociedad en que vivimos.

Pero también hay que tener en cuenta que dada la falta de atención en el bachillerato a la Filosofía, los jóvenes estudiantes de Historia llegan cada vez a la Universidad más faltos de conocimientos filosóficos relativos a la concepción, explicación e interpretación del mundo. De forma casi general desconocen las grandes corrientes del pensamiento.

Junto a lo anterior hemos de considerar que cuando surgen reformas de planes de estudio, en el seno de los departamentos se producen verdaderas guerras intestinas entre las áreas de conocimiento para acaparar mayores parcelas de docencia, desde un marco particularista, frente a las áreas cada vez más débiles de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia (al menos en las licenciaturas de Historia y Humanidades).

Se está potenciando claramente una vieja idea de "especialización particularista" para una sociedad tecnificada de hiperexpertos en campos cada vez más reducidos, y se olvida un conocimiento general de la historia del pensamiento (Echeverría, 1999: 248).

Para la formación de un arqueólogo o una arqueóloga, frente a un modelo que profundice en el método, la teoría o el pensamiento, se pretende incidir (de manera nada inocente desde determinadas escuelas académicas) en una arqueología que se suele llamar "científica". En realidad se desea una Arqueología aséptica ideológicamente, alejada de cualquier posición "ética" (Putnam, 1988; Bunge, 1996). Se incide en la noción de "científica" en cuanto a modelo y actitud neopositivista (Ramos, Domínguez y Morata, 1998: 227).

Esta pretensión de "neutralidad" no ocurre sólo con la Arqueología, se sitúa en un importante debate sobre la ciencia y los valores. La implicación moral y de valores fue rechazada por los filósofos positivistas de la ciencia. Como bien indica Echeverría: "Frente al ideal empirista de la ciencia neutra que separa estrictamente los hechos y los valores, la evolución de la filosofía de la ciencia a lo largo del siglo XX muestra que la racionalidad tecnocientífica no sólo es una racionalidad teórica, sino también práctica, y por lo tanto sujeta a los diversos valores que rigen las acciones de los científicos" (Echeverría, 1999: 324).

El problema radica en que de forma general la renovación científica se asume desde el uso de técnicas novedosas en nuestras tradiciones académicas. Dicha tecnología se aplica a modelos aún muy anclados en la Arqueología Tradicional, que hunden sus parámetros en el Historicismo Cultural.

Por otro lado es muy claro que todo esto procede y se incrusta en el viejo debate entre "ciencias sociales" y "ciencias empíricas" (Arteaga y Hoffman, 1999). Debate que es sabido recoge una dualidad ontológica del pensamiento moderno. Se refiere a la diferenciación de Dilthey entre "*Geisteswissenschaften*" (ciencias del espíritu) y "*Naturwissenschaften*" (ciencias de la naturaleza). Al respecto cabe recordar que Dilthey en su pretensión de hacer científicas a las ciencias del espíritu se acercó al Positivismo. En dicha concepción las ciencias del espíritu (Psicología y Metafísica) quedaban en manos de la Metafísica (Díaz de Cerio, 1959). Por tanto la base contemporánea muy desarrollada desde los nuevos arqueólogos de "Arqueología Científica" hunde un profundo sentido metafísico e idealista.

Esa dicotomía hay que tenerla presente, ante la aplicación científica a las ciencias sociales, el pretendido optimismo cientifista de los nuevos arqueólogos encuentra en la "adaptación" la solución al problema. Pero hemos de recordar que en Dilthey el enfoque es metafísico, "sólo quien conozca los fundamentos de la distinción entre ciencias filosóficas y ciencias empíricas del espíritu, que radican en esa misma metafísica y haya seguido las consecuencias de esa distinción en la historia de la metafísica, reconocerá en esa separación entre ciencias racionales y empíricas lo más secreto del espíritu metafísico, y lo eliminará decididamente, para deparar campo libre a la sana comprensión de las ciencias del espíritu" (Dilthey, 1883: 126).

De dicha dualidad ontológica, tan del gusto de los nuevos arqueólogos norteamericanos se infiere determinismo y metafísica.

Todo ello se refuerza en la posmodernidad en la "pérdida de todo sentido activo de la historia, sea como esperanza o como memoria..." (Anderson, 2000: 79). A la sociedad dominada por la tecnología, en el marco unificador y globalizado del capitalismo se pretende aplicar una enseñanza cada vez más empírica y tecnificada (Jameson, 1991, 1996).

Si todo lo anterior repercute lógicamente en la formación de los jóvenes arqueólogos y arqueólogas, es lógico que incida drásticamente en sus proyecciones laborales y productivas. A ello se añade la "agresiva necesidad de curriculum", fomentada por el modelo productivo en el que vivimos. Los jóvenes colegas necesitan producir rápido, para acumular trabajos y proyectos, que amplíen su curriculum, para poder aspirar a plazas y asegurar su vida laboral.

Lo lamentable es que dicha actitud persista una vez obtenida aquella y muchos colegas mantengan actitudes similares ante los famosos "tramos de investigación" o "la lucha por la cátedra".

En realidad todo lo anterior conlleva en las relaciones sociales de la producción arqueológica una violencia, estrés y un modo de trabajo que impiden a un gran número de arqueólogos y arqueólogas disponer del tiempo necesario para leer libros que no sean de

Arqueología o de Prehistoria. Además en amplios círculos académicos sigue existiendo una gran despreocupación por los debates teóricos y sus proyecciones prácticas (Johnson, 2000: 224)

Con todo, se comprueba en los últimos años que algunos arqueólogos tradicionales han realizado rápidas lecturas de autores como Renfrew, Gamble, Stringer o Hodder, y han adoptado discursos de pretendida actitud Procesual o Posprocesual. Creo que en verdad les da igual una coherente ubicación metodológica, con tal de aparentar superar el discurso positivista de sus tradicionales cuadros tipológicos.

Sí observamos que muchos colegas cuidan no integrarse en la metodología social, por el temor de ser anatematizados como "marxistas", aunque eso no impida que sí utilicen algunos conceptos procedentes de dicha tradición. Se podrían citar numerosas alusiones al mal uso del término "modo de vida" por autores tradicionales, que no lo emplean en el concepto explicativo de sus introductores en la Arqueología Social (Veloz, 1984, Vargas, 1985; Bate, 1998), sirviéndoles realmente como un comodín de definición particularista.

Por tanto vemos una gran contradicción latente y que tiende a profundizarse. En realidad falta todavía preparación teórica-metodológica entre arqueólogos y arqueólogas. Ante las prisas por la promoción que fuerza el sistema se descuidan amplios campos de la formación. De este modo se producen numerosas contradicciones conceptuales, cuando se aplican algunos conceptos. En el marco del eclecticismo dominante de la posmodernidad se busca lo fácil y se asumen sin problema estos hechos.

Pero esta situación no sólo ocurre en el estado español, Thomas Patterson lo explica muy claramente en relación a las tendencias teóricas en la arqueología norteamericana "Los arqueólogos comparten características de los puntos de vista de otros grupos de la sociedad y se hacen eco de ellos. En términos prácticos lo que esto significa es que los arqueólogos responden a 'ideas que están en el aire', rechazándolas, transformándolas, o incorporándolas a su propia visión de mundo, con frecuencia basándose en impresiones de segunda o hasta de tercera mano" (Patterson, 1990: 21).

Estas situaciones generan ausencia de rigor y una lamentable pérdida del sentido crítico que la Historia y la Arqueología pueden ofrecer para la explicación y la transformación del mundo.

2. ¿Qué significa el término adaptación?.

En el Diccionario de la Lengua Española encontramos los siguientes sentidos de la palabra "adaptar": "1. Acomodar, ajustar una cosa a otra. 2. Hacer que un objeto o mecanismo desempeñe funciones distintas a aquellas para las que fue construido. 3. Modificar una obra científica, literaria, musical, etc., para que pueda difundirse entre público distinto de aquel al cual iba destinada o darle una forma diferente de la original. 4. Dicho de personas, acomodarse, avenirse a circunstancias, condiciones, ..." (*Diccionario de la Lengua Española*, Vigésimo Primera Edición. Tomo I. Madrid, 1992, p. 40)

Ha sido utilizado en arqueología prehistórica especialmente por las corrientes funcionalistas y procesuales, pero entronca en la **Arqueología Histórico-Cultural** en una unión como modelo empírico biológico para explicar saltos, logros e hitos del proceso antropogenético, explicado siempre desde una perspectiva animal en la relación abstracta "hombre-medio".

El **Evolucionismo** del S. XIX lo asumía sin entrar en grandes definiciones conceptuales al plantear la evolución geológica y biológica. Se integró en las explicaciones de la cronología paleontológica y prehistórica (Trigger, 1989: 87). Las aportaciones de Charles Lyell, en sus *Principes of Geology* entre 1830-1833 y sobre todo de Charles Darwin en *El origen de las especies* en 1859, superaron la idea en sí de evolución, presente entre los geólogos y paleontólogos del siglo XIX. Se ofrecía ahora un relato de la selección natural, que por un lado rompería con la visión idealista de origen divino y por otro planteaba una especie de "lucha por la vida" como consecuencia de la selección natural (Farrington, 1979).

En el marco del **Naturalismo** los seres humanos se incrustaban en el desarrollo biológico. La unión de evolución biológica y selección natural, llevaba a la especie humana la noción de adaptación en la que Darwin integraba la evolución biológica. Ian Tattersall lo explica muy claramente desde su posición "científica evolutiva procesual": "La selección natural es, pues, nada más que el éxito reproductor diferencial de los individuos en las poblaciones mediado por el entorno. Es un mecanismo ciego e irreflexivo que carece de una dirección intrínseca; pero sin embargo reposa en el corazón de cambios de adaptación y evolutivos" (Tattersall, 1998: 100).

La idea de "adaptación" se integraba en un rico debate intelectual, donde el prestigio alcanzado por la Geología y la Paleontología, junto a los numerosos descubrimientos en Francia e Inglaterra de industrias y fauna prehistóricas asociadas, conllevó todo un desarrollo historiográfico con clara preocupación en la periodización y la clasificación formal de instrumentos y fauna (Ramos, 1999: 23).

La vinculación a la teoría de la evolución, que suponía mayor complejidad en el tiempo a los seres humanos (Olivier, 1977), se asoció de forma lineal al desarrollo tecnológico en unión a determinados registros faunísticos y se fijó así la noción de fósil-guía para cada periodo.

Desde las perspectivas contemporáneas del Evolucionismo se asume la "adaptación", tanto en la síntesis evolutiva de autores como Theodosius Dobzhansky, Ernst Mayr o George Simpson, en el marco de la moderna ciencia genética. El proceso darwiniano de selección natural se unía ahora al cambio genético, donde los cambios de los linajes se seguían vinculando a una especie de presión de adaptación de la selección natural (Tattersall, 1998: 103; Eldredge, 1997). Los problemas surgían al valorar nociones de "mosaicos de poblaciones" o la presencia de especies homínidas en un determinado marco temporal.

El desarrollo evolutivo contemporáneo ha generado un debate biológico sobre los criterios de variación de las especies, surgiendo críticas a la excesiva adscripción de cada nuevo fósil como un casillero específico (Eldredge, 1997).

En perspectivas más recientes enmarcadas en un "equilibrio puntuado" se profundiza en las velocidades evolutivas, como procesos de especiación, extinción y reemplazo, siempre en relación a "mejores situaciones adaptativas" (Tattersall, 1998: 112).

La crítica a la perspectiva de Eldredge (1977) debe situarse en el reduccionismo biologicista de ciclos de vida que ha aplicado al proceso antropogenético en una simple visión de nacimiento, desarrollo y extinción.

Las opiniones de Eldredge en su "*Theory of Punctuated Equilibria*" situaban los grandes logros evolutivos y las innovaciones morfológicas en el marco de la especiación, pero incorporando plenamente la idea de adaptación (Eldredge, 1985).

Incluso para un autor como Ian Tattersall, ejemplo de paleontólogo enmarcado en una posición de Procesualismo evolutivo, que desarrolla interesantes reflexiones sobre nuestra especie y su devenir, la visión que aporta no deja de ser reduccionista a nuestro modo de ver. Pues analiza el proceso de especiación, posición bípeda, elaboración de herramientas, desarrollo de la inteligencia, velocidad e hitos del cambio evolutivo, adquisición del lenguaje. Todo lo valora en relación a una mejor adaptación de grupos reducidos a entornos cambiantes, siendo para él muy determinista la visión del cambio climático (Tattersall, 1998: 125).

La unión biología-cultura quedaría así asociada como modelo de explicación del Paleolítico (Estévez y Vila, 1999). Las sociedades paleolíticas serían así culturas y grupos adaptativos humanos.

La formulación del Evolucionismo decimonónico se consolidó en las ideas clásicas de Breuil (1912) y ha dominado amplias parcelas del Paleolítico europeo y de otras regiones, perdurando su anclaje epistemológico en tradiciones como la española mucho más tiempo por las circunstancias sociológicas de nuestra historia reciente. En Inglaterra, Estados Unidos, Francia, incluso Alemania, los modelos funcionalistas y estructuralistas renovaron el panorama teórico y práctico del Paleolítico desde casi mediados de siglo. En el estado español las tradiciones culturales permanecieron bastante alejadas del desarrollo europeo y americano en la renovación de las ideas. Esto es explicable por las circunstancias políticas y sociológicas de la Posguerra civil¹.

Por parte de la **Arqueología Funcionalista** se ha usado enormemente la idea de "cultura como adaptación". Al igual que el Evolucionismo, hunde profundas raíces en el siglo XIX, en este caso en la Antropología inglesa. La idea de "adaptación" se vincula al bagaje conceptual que tan sórdidas utilidades tuvo para el colonialismo.

En la producción de los clásicos del Funcionalismo, tanto Malinowski, como Radcliffe-Brown, plantean la existencia de determinados fenómenos sociales en términos de funcionalidad. Su interés por el "orden social" y la "estabilidad" conectan vivamente con los intereses y vinculaciones coloniales de la Antropología Británica (Bonte e Izard, 1991). El Funcionalismo se convirtió en importante herramienta de la metrópolis para el rechazo de la Historia y en un uso para el abuso de la información antropológica (Kuper, 1973; Rossi y O'Higgins, 1980).

Para Malinowski, "función" se relaciona con una gran variedad de sentidos según el requerimiento que debe cumplir. La "cultura" es un instrumento que sirve a la satisfacción de las necesidades biológicas y psicológicas humanas. Aplicó al estudio de las sociedades de Melanesia la noción del "todo orgánico", analizando aspectos económicos, el valor del intercambio, la tecnología, la magia, las formas de jerarquización social, el parentesco. Incide especialmente en las relaciones existentes entre las partes que constituyen cada cultura (Malinowski, 1922).

Desde los primeros trabajos antropológicos la preocupación fue por la conformación de estudios sincrónicos (Panoff, 1974).

Radcliffe-Brown en una extensa producción vinculó función y estructura en la línea conservadora de Durkheim (1912). Su idea de la sociedad integraba una especie de regulación por leyes fisiológicas generales. El anclaje conservador incidía en términos de función en el mantenimiento y cohesión de las estructuras vigentes de relaciones sociales. La contribución teórica fue mayor que la de Malinowski, aportando reglas y conceptos sociológicos, con clara preocupación en el establecimiento de analogías entre organismos biológicos y sistemas sociales (Radcliffe-Brown, 1922, 1952).

Kuper desarrolla las importantes referencias sociológicas de la Antropología Social Inglesa en cuanto a su utilización por la administración colonial, valorando claramente que la investigación directa de campo sirvió a la metrópolis para conocer mejor y dominar a los grupos estudiados (Kuper, 1973).

Es asumido ampliamente que la Antropología Social Inglesa fue un referente importante de la Nueva Arqueología, del Materialismo Cultural y de las corrientes ecológicas norteamericanas (Patterson, 1985).

En los lúcidos análisis formulados por Thomas Patterson sobre las tendencias teóricas en la arqueología contemporánea analiza la concepción de la Historia por parte de la Arqueología Procesual y el Evolucionismo cultural en los años cincuenta. Y explica muy claramente como "Los nuevos arqueólogos, sin embargo, conciben la cultura de modo mucho más estrecho que los evolucionistas culturales: la ven en términos utilitarios como adaptación -el medio por el cual las personas se ajustan a su ambiente natural-" (Patterson, 1989: 8).

Lewis Binford como máximo exponente de la corriente concibió la cultura como forma extrasomática de adaptación al medio de los seres humanos, especialmente en su intento de explicar la variabilidad del registro arqueológico. Su valoración vincula los utensilios y las relaciones sociales como articulación del organismo con el medio físico (Binford, 1962, 1983).

La Nueva Arqueología que criticó agriamente las limitaciones de la manera tradicional de organizar el registro, especialmente "paleolítico", tomó su cuerpo teórico del Funcionalismo. Con su arrogante pretensión de "novedad", finamente criticada por Gándara (1982), hundía sus raíces en la Antropología Funcional-Estructuralista inglesa. Ha dado prioridad a los modelos de relación de biología-cultura, mostrando especial y a veces única atención a la ecología y a los sistemas de subsistencia (que incluyen asentamientos-territorio y tecnología-analíticas-funciones)(Gamble, 1986; Renfrew y Bahn, 1991).

A este respecto, hay que recordar que buena parte de las tradiciones anglosajonas del estudio de la moderna arqueología paleolítica de cazadores-recolectores es directa heredera de la tradición antropológica neoevolucionista norteamericana.

En un anterior trabajo monográfico hemos profundizado en las peculiaridades de la Arqueología Procesual respecto al estudio del Paleolítico en cuatro grandes estrategias metodológicas (Ramos, 1999: 36 y ss.):

1. Preocupación por una base teórica de partida.
2. Definición de artefactos y modelos.
3. Estrategias económicas en perspectiva adaptativo-ecológica.
4. Preocupación por el territorio.

Respecto a la "perspectiva adaptativa-ecológica", que es lo que aquí analizamos, la Arqueología Procesual entiende que las comunidades prehistóricas para la captación de los recursos deben adaptarse a los componentes naturales biológicos que ofrece el medio. Ésta, tecnología, estrategias económicas... todo es "adaptación". Para Clive Gamble: "Desde el momento en que los recursos no se hallan atribuidos uniformemente dentro de los entornos ocupados por los grupos humanos, se deberá invertir energía para recogerlos y reunirlos. Por otra parte, no existe una única estrategia, la más adecuada para enfrentarse a todas las diferentes situaciones resultantes de la variación en la estructura y naturaleza de los recursos dentro de los entornos. Se puede considerar esta variación como los diferentes grados de riesgo para la supervivencia de los grupos humanos y tiene que minimizarse por medio de sus estrategias adaptativas" (Gamble, 1986: 28).

En Norteamérica explica muy claramente su entronque Thomas Patterson, con las leyes de la teoría general de los sistemas y a "los intentos reduccionistas de fines de los setenta y principios de los ochenta por explicar el comportamiento social humano en términos de la teoría evolutiva general y la sociobiología" (Patterson, 1990: 9). Incide en que "si hubo una palabra típica de la nueva arqueología, fue adaptación: las actividades de una sociedad cambian continuamente en respuesta a los procesos y las fuerzas continuamente cambiantes de los ambientes naturales y sociales y para mantenerse al paso con ellos" (Patterson, 1990: 10).

Con la idea de adaptación se integraba todo el componente sistémico de flujos de energía y subsistemas (Flannery, 1972; Binford, 1983).

Para los autores de la Nueva Arqueología la lógica del cambio social se situaba en términos adaptativos. La perspectiva que tuvieron de la Historia fue reducida y potenciaron la "sincronía" en una reducción de los datos a un "presente etnográfico atemporal" (Trigger, 1982: 232). De ahí la implicación realmente conservadora del término "adaptación". La perspectiva del cambio se sitúa en el mantenimiento o alteración del orden social. "Al formular la adaptación en términos de las formas continuamente cambiantes en que el sistema mantenía la armonía con su ambiente social y físico, postulaban, en efecto, que el cambio sistémico era gradual y continuo, una respuesta interna a las tensiones producidas por las fuerzas y presiones exteriores" (Patterson, 1990: 11).

El llamado "sistema cultural" queda vacío de fuerzas productivas y de relaciones sociales, en el sistema se encuentran las alternativas al cambio que se producen por adaptación. El circuito sistémico es en sí cerrado, pretende ser dialéctico, pero cuenta con un fondo escolástico.

Bertalanffy consideraba a un sistema como un conjunto cuyos elementos están en interacción (1975, 1981). El uso de la Teoría General de Sistemas por parte de los nuevos arqueólogos fue intenso. De ahí las aplicaciones de los principios básicos de isomorfismo, totalidad, homeostasis y crecimiento, organización, equifinalidad y comportamiento adaptativo. Dichos conceptos aplicados en las ciencias sociales al conocimiento del pasado pretendieron ser dialécticos en la idea de "retroalimentación" o "feedback". Al aplicarse a las ciencias sociales se adaptó básicamente un principio de complejidad (Hernández, 1989: 20).

En el marco de dicho ambiente sistémico los modelos funcionalistas han reducido a las formaciones sociales a pura biología (Gamble, 1986). La sociedad se ha considerado como "Demografía" y la "Tecnología" es una abstracción no vinculada a la sociedad. En relación a las sociedades cazadoras-recolectoras lo domina todo, pues "la fauna potencial" condiciona el modelo económico (fauna explotada y estrategias tecnológicas). El "cambio climático" explicaría así el cambio tecnológico en la abstracción adaptativa (Davidson, 1989: 211).

El modelo pretende ser ecológico (Aracil, 1983; Margaleff, 1980), y ha sido aplicado a la Arqueología (Gamble, 1986, 1994) o a la Paleoantropología (Tattersall, 1998). El circuito sistémico es en sí cerrado, pretende ser dialéctico, pero es realmente escolástico.

A pesar de las bases de retroalimentación del sistema, en el modelo de la Arqueología Procesual se fija un primer motor de cambio en el clima que lo condiciona todo (Ramos, 1999: 370. Cuadro 5).

A este respecto queremos recordar la contundente crítica de Bruce Trigger, frente a los modelos simplistas y reduccionistas de explicación: "Existe hoy día y en mi opinión justificadamente, una tendencia general a rechazar como simplistas e inadecuadas las explicaciones comprensivas de fenómenos sociales que involucren a factores aislados como primeros motores. La irrigación, la tecnología, el ambiente, la guerra, la religión, y más recientemente, el aumento de la densidad de población, han sido cada una rechazadas como insuficientes como para dar cuenta de las características más importantes del cambio cultural" (Trigger, 1982: 244).

Por lo demás respecto a su incidencia política es conocida la preocupación de la Arqueología Procesual por las jerarquías y la formación de los estados. Como ejemplo hay que recordar que en la época de Nixon, dichas investigaciones sirvieron claramente para legitimar al Estado Norteamericano, especialmente en la década de los 70, profundizando en el papel del intercambio y en los sistemas mundo (Patterson, 1990: 12-13).

En general los antropólogos "al tratar de explicar la ausencia de desarrollo de algunos pueblos...racionalizaron la subyugación de los pueblos nativos y el despojo de sus tierras" (Trigger, 1982: 234). Trigger profundiza y explica muy claramente los efectos perjudiciales entre

la Arqueología estadounidense y la vinculación con la Antropología y su ideología colonialista (Trigger, 1982: 234).

Por tanto criticamos:

1. Un modelo que es metafísico, al partir de una dualidad ontológica de las ciencias.
2. Un modelo de base y aplicación conservadora en la explicación del mundo y del cambio social.
3. Un modelo ideológico que pretende ser dialéctico pero es realmente determinista. Busca un primer motor en el cambio climático, o en la propia noción metafísica de adaptación².

Se podrían citar infinidad de ejemplos, pero la mayoría de la Arqueología de órbita anglosajona piensa en este aspecto de manera similar. De hecho, consideran que toda la tecnología estaba al servicio de la adaptación de los grupos humanos al medio, siendo los modelos espaciales donde se expresaban mejor estas estrategias conceptuales.

3. El término "adaptación" entre el Procesualismo y la Posmodernidad.

Jean-François Lyotard ha sintetizado muy claramente la representación metodológica del saber de los últimos cincuenta años en dos modelos. Se refiere claramente al modelo funcional y a la corriente marxista (Lyotard, 1979: 29).

Perry Anderson ha buceado en los orígenes de la Posmodernidad, en las divesas parcelas del arte, arquitectura, pintura, cine, literatura, pensamiento, enmarcadas lúcidamente en el contexto social, político y económico de la segunda mitad del siglo XX. Ha analizado diversos enfoques de la corriente llamada posmoderna, desde las que fueron formuladas por Charles Olson, de "compromiso político en favor de un futuro imprevisto más allá del capitalismo" (Anderson, 2000: 26). Profundiza en el debate que había planteado Ihab Hassan sobre la posmodernidad, como tendencia artística o como fenómeno social, indicando algunas críticas antimarxistas que formulaban acerca de la "filosofía de la posmodernidad era preferible con mucho 'la ancha tolerancia y el espíritu optativo del pragmatismo americano'" (Anderson, 2000: 30).

Resulta muy claro que el eclecticismo posmoderno, aunque se sitúe en una supuesta "tolerancia" y "pluralismo" formales genere una insólita pretensión de superación de las contradicciones, de términos como "derecha e izquierda, base y superestructura, producción y reproducción, materialismo e idealismo" (Anderson, 2000: 31).

Por tanto del análisis de los precursores como Ihab Hassan o William James se desprende la idea "que el camino hacia lo social quedaba cerrado" (Anderson, 2000: 31).

Lo que debemos considerar es la idea de la modernidad como fenómeno revolucionario (Abellán, 1994) y su antítesis en estas visiones de los años 80 de la posmodernidad (Anderson, 1997: 97).

El interés del libro de Lyotard *La condition postmoderne* radicaba en situar la posmodernidad en el marco de una sociedad posindustrial, enmarcando el conocimiento como

fuerza económica de producción, pero que en una sociedad dominada por redes globales se asistiría a la pérdida de valoración de lo que Lyotard llamaba metanarrativas (Lyotard, 1979).

Perry Anderson, como lúcido analista de la Historia y las ideas contemporáneas critica el relativismo de Lyotard y el supuesto fin de las ideologías. Así indica "En *La condición posmoderna* Lyotard había anunciado el eclipse de todos los grandes relatos; y aquellos cuya muerte se empeñaba en certificar por encima de todo era, por supuesto, el socialismo clásico... ¿Qué pasaba entonces con el capitalismo?...Con el abrupto cambio de coyuntura de los años ochenta, la euforia provocada por el boom de la era Reagan y la triunfal contraofensiva ideológica de la derecha, que culminaría con el derrumbe del bloque soviético a finales de la década, esa posición perdió toda credibilidad. Lejos de haber desaparecido los grandes relatos, parecía que por primera vez en la historia del mundo estuviera cayendo bajo el dominio del más grandioso de todos: un solo relato universal de libertad y prosperidad y de la victoria global del mercado" (Anderson: 2000: 48).

¿Qué aplicación tiene este enmarque a nuestro debate?. Muy importante, pues Jean-François Lyotard, convertido ya en consagrada autoridad posmoderna plantea en *Moralidades Posmodernas* una síntesis "adaptativa" de la especie, afirmando el triunfo del capitalismo sobre los sistemas rivales como resultado de un proceso de selección natural anterior a la propia vida humana. En un reduccionismo que Perry Anderson ha denominado "astrofísica" (Anderson, 2000: 49) por las implicaciones etéreas y cósmicas que expone J. F. Lyotard. Plantea el surgimiento de la especie humana, el camino de la evolución, la aparición del lenguaje y de las herramientas, en el marco de un discurso ecológico y sistémico del dominio de las fuentes de energía (Lyotard, 1993: 80-86).

Estamos en el nudo gordiano de lo que queremos indicar, como auténtica formulación posmoderna de la evolución, que no conduce al *Homo sapiens sapiens*, sino al triunfo del modo de producción capitalista. Y todo ello se explica, eclécticamente, con un modelo que en algunos párrafos incrustaríamos en la tradición procesual ecológica. Todo apunta a que la especie tuvo "adaptaciones continuas", "aparecieron diversas formas inverosímiles de agregación humana, y fueron seleccionadas según su capacidad de descubrir, dominar y conservar fuentes de energía" (Lyotard, 1993: 86).

La realidad aparte de tanto relato idealista radica en que lo posmoderno se ha incrustado en algo mucho más fuerte que una nueva estética. Para Fredric Jameson llega a ser la seña cultural de un nuevo estadio de la historia del modo de producción capitalista (Jameson, 1996).

Aquí está de nuevo la cuestión, el Procesualismo ha aceptado una lógica de la sucesión y cambio social en la "adaptación". La Posmodernidad es la nueva lógica cultural del mundo occidental, que acepta desarrollos y conceptos válidos al sistema capitalista. Las circunstancias culturales que reflejan la Posmodernidad se incrustan en el hecho que: "El triunfo universal del capital significa algo más que una simple derrota de todas las fuerzas que antaño se le opusieron, aunque sea también eso. Su sentido más profundo reside en la cancelación de las alternativas políticas... La posibilidad de otros órdenes sociales era un horizonte esencial de la modernidad.

Una vez se desvanece esa posibilidad, surge algo así como la posmodernidad" (Anderson, 2000: 126).

La Arqueología Posprocesual de los 80, de la mano de Ian Hodder criticó duramente la visión del cambio social procesual, y la perspectiva orgánica de la cultura, manifestando gran interés por el contexto y los símbolos (Hodder, 1982, 1985, 1986). Incluso autores como Shanks y Tilley, importantes representantes teóricos del Posprocesualismo en su fuerte crítica a la Arqueología Procesual, consideran que "los conceptos de función, adaptación y evolución no sirven para explicar lo social, por lo que deben ser completamente abandonados o reducidos a simple vocabulario descriptivo" (Shanks y Tilley, 1987: 210).

A pesar de estas críticas en el modelo de Francis Fukuyama de explicar el fin de la Historia, desde el supuesto optimismo de falta de alternativas, sitúa el proceso de la evolución humana, en un marco adaptativo, el camino que conduce al fin de la Historia. Esto representaría el fin de los metarrelatos de Lyotard y el triunfo de la democracia capitalista como última forma de la libertad (Fukuyama, 1992). Parecería del análisis de estos autores, máximos exponentes de la Posmodernidad, que la especie humana se habría adaptado para llegar a esta situación histórica global de mercados competitivos y capitalismo liberal.

Por ello la aplicación de la lógica de la Historia en perspectiva adaptativa sugiere para el eclecticismo de la Posmodernidad, una pretendida superación cultural del Procesualismo, y la integración de la "adaptación" como la lógica que nos conduce a este orden dominante del capitalismo tardío (Anderson, 1997).

Por ello, desde la Arqueología se debe andar muy atento a este tipo de convulsiones que se producen en las ciencias sociales. No hay situaciones inocentes y el uso del lenguaje se vincula muy claramente, como modo de expresión, con las formas ideológicas que se explican desde los modos de producción.

Pero además no es sólo una cuestión de lenguaje. La toma de postura respecto a una posición teórica (Gándara, 1993; Bate, 1998) debe conllevar una coherencia con una ideología que la sustente.

El uso del término "adaptación" tan empleado por arqueólogos funcionalistas y procesuales que trabajan con sociedades cazadoras-recolectoras especialmente, pero también de la Prehistoria Reciente se incrusta en una relación sociedad-medio, que justifica el cambio y explica el triunfo del nuevo modo de producción. Al convertirse en la lógica del cambio social y productivo, dicho concepto asume el papel que la idea de "cultura" había tenido para los arqueólogos tradicionales. Desde el modelo social la perspectiva es diferente al integrar diversas categorías interrelacionadas de la sociedad, respecto al medio. Se debe analizar la formación social en relación al concepto "modo de producción"³. Desde dicho modelo no hay una exposición simple y determinista del cambio social.

La contradicción surge en ámbitos típicos de la Posmodernidad, siendo usado por perspectivas normativas tradicionales, analíticas y estructuralistas, lo que genera confusión y mal uso de los conceptos.

Pero no es sólo cuestión de terminología, tampoco creo que sea cuestión de llamar "conservadores" a los arqueólogos que utilizan determinados términos. Estas consideraciones se enmarcan en posiciones teóricas y deben ser valoradas en la lógica de su desarrollo científico. Al respecto hay que recordar que "La arqueología, como la historia y las otras ciencias sociales, no está radicalmente desvinculada de la política. Los vínculos han sido inmediatamente obvios y directos, en algunos casos, sutiles y opacos en otros. Un vínculo importante entre arqueología y los movimientos sociales y políticos más amplios se da en el nivel teórico" (Patterson, 1990: 51).

Es mucho más coherente su empleo por arqueólogos procesuales y por los posmodernos (dentro de la lógica de dichas posiciones teóricas, especialmente eclécticas en la última, que justifica todo). La utilización por arqueólogos estructuralistas sería una gran contradicción. Thomas Patterson insiste en las bases teóricas con las que las diversas arqueologías posprocesuales se oponen tanto al Estructuralismo como a la Antropología Simbólica (Patterson, 1989: 8). La crítica Posprocesual al Estructuralismo incide en la visión de identidad que otorga a la sociedad y a la cultura. Por su parte la crítica Posprocesual a la Antropología Simbólica (Geertz *et al.*, 1992) incide en su concepto de cultura arraigado en procesos biosociales evolutivos y en los símbolos.

Desde el análisis del Materialismo Histórico se considera a "la sociedad como activa, no pasiva; sus miembros trabajan para suplir las condiciones materiales de la vida en lugar de adaptarse pasiva y estoicamente al mundo que les rodea" (Patterson, 1990: 17). El determinismo medioambiental reduciría a los grupos sociales a estómagos bípedos (Nocete, 1988), dicho reduccionismo fue claramente criticado en su falta de inocencia por Francisco Nocete al indicar que la lógica del adaptacionismo conlleva "en una estrategia locacional, teleológicamente conducida por la razón costes beneficios... en su justificación y exaltación de la economía de mercado" (Nocete, 1988: 120).

Como pregunta final se plantea ¿porqué se mantiene su uso, no sólomente por arqueólogos y arqueólogas procesuales y no procesuales?. Entre los primeros es coherente con todo su discurso. Entre los segundos:

- Quizá por el mantenimiento de un "status quo" científico y sociopolítico (Chomski, 1999: 15).
- Por lo cómodo y común en una tradición cada vez más numerosa, que lleva a considerar el predominio de ideas e hipótesis (en el concepto de paradigmas kuhnianos) según la aceptación amplia de colectivos científicos⁴ (Popper, 1961; Kuhn, 1962; Lakatos, 1972).
- Por un momento auténticamente ecléctico, donde se mezclan ideas y valores, procedentes de tradiciones discursivas diferentes y cuadran bien y "sin problemas" en una gran inconsistencia teórica actual, unida a un disciplinado conformismo social.

Para concluir quiero incidir en la definición de las sociedades como integración de muchas categorías (modo de producción, relaciones sociales, sistemas de valores, solidaridad, reciprocidad, apoyo mutuo). A partir del análisis de dichas categorías se puede completar una visión social e histórica de las formaciones sociales (Arteaga, 1992; Bate, 1998; Estévez *et al.*,

1998; Nocete, 1989; Sanoja, 1981; Vargas, 1990). Éstas son en la Historia mucho más que "cultura" y que "adaptación ecológica".

4. Notas.

¹ No hubo una paz en España después de la Guerra Civil de 1936-1939. El Franquismo venció y sus seguidores (La España Tradicional Nacional-Católica) se esforzaron continuamente en recordarlo a los vencidos. Más que "Paz" hubo "Victoria". Esa circunstancia fue tan fuerte que condicionó prácticamente toda la vida de los españoles y españolas desde 1939 hasta bien entrada la "democracia", que se incrustó históricamente en la proyección de la dictadura. No hubo una ruptura democrática auténtica, sino una continuidad y transición muy medida, "atada y bien atada". Muchos de los esquemas y mentalidades tan dañinos para la vida cotidiana se proyectaron en la nueva situación "democrática".

Por ello surgen viejos temas no resueltos, como el actual debate de las humanidades y de la enseñanza de la Historia, desde perspectiva "nacional y unitaria" que nos demuestran la visión de la "España eterna", que algunos aún poseen. Como en otras "democracias liberales" de Europa, en los años 70, lo que aquí se llamó "apertura", a partir de la muerte del dictador, representó para la Arqueología y en general para las ciencias sociales una introducción de libros que anteriormente habían estado prohibidos, o resultaban de muy difícil acceso.

Sin duda, las contradicciones de la Arqueología en el estado español de los 80, reflejan esta situación, producto de nuestra Historia más reciente. Y ante la falta de tradición en una Arqueología comprometida con presupuestos metodológicos de partida, está el terreno abonado para la integración progresiva de los modelos eclécticos posprocesuales.

² Para Tattersall se llega a una visión teleológica de la noción de adaptación. "La idea de que los organismos están adaptados a sus entornos es muy previa a Darwin; de hecho, fue usada regularmente mucho antes en aras de la excelencia de la creación de Dios, puesto que todas las adaptaciones eran para algo. Con la introducción del pensamiento evolutivo, el término adaptación ha adquirido, y no es sorprendente, varios matices de significado. Como hemos visto, los caracteres no surgen inicialmente para nada; pero una vez existen, pueden ser explotados como se quiera. En realidad una adaptación es un carácter cuya función puede ser identificada y que parece haber culminado esa función desde su origen" (Tattersall, 1998: 127-128).

El discurso de Tattersall es científico, evolutivo y procesual, pero encierra una contradicción biológica, pues considera que la "adaptación" requiere una "preadaptación", desligadas a veces de las "exapciones". Suele vincular sus procesos evolutivos en los "cambios medioambientales que acosaron a la Tierra durante las eras glaciales" (Ibidem: 125).

Aplicado a los logros del proceso evolutivo de nuestra especie hay mucho mecanicismo en sus explicaciones, que aunque expresado en criterios científicos, siempre aparece la respuesta de preadaptación-adaptación, de un modo teleológico y casi metafísico.

³ "El concepto de modo de producción se refiere a la unidad de los procesos económicos básicos de la sociedad: producción, distribución, cambio y consumo, siendo esenciales en la determinación de la estructura social las relaciones que se establecen en torno al proceso de producción" (Bate, 1998: 58).

⁴ Realmente se enmarca en el debate de la aceptación de ideas por mayorías conformando la validación de nuevos paradigmas (Kuhn, 1962); o por la noción de falsabilidad (Popper, 1961) o en el marco crítico de los programas de investigación científica (Lakatos, 1978). Pero estoy convencido que el eclecticismo que nos invade de la Arqueología Posprocesual no ha hecho el esfuerzo de posicionarse en este debate. El ejemplo del libro de Matthew Johnson (2000) sobre teoría arqueológica nos lo confirma.

5. Agradecimientos.

Agradezco a Purificación García Díaz la versión inglesa del resumen.

6. Bibliografía.

- ABELLAN, J. L., 1994: *Ideas para el siglo XXI*. Libertarias/Prodhufi. Madrid.
- ANDERSON, P., 1997: *Los fines de la historia*. Anagrama. 2ª edición. Barcelona.
- ANDERSON, P., 2000: *Los orígenes de la posmodernidad*. Anagrama. Barcelona.
- ARACIL, J., 1983: *Introducción a la dinámica de sistemas*. Alianza. Madrid.
- ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, Jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1, pp. 179-208. Sevilla.
- ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G., 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 13-121. Universidad de Cádiz.
- BATE, L.F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- BERTALANFFY, L. V., 1975: *Perspectivas en la Teoría General de Sistemas*. Alianza. Madrid.
- BERTALANFFY, L. V., 1981: *Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BINFORD, L., 1962: "Archaeology as anthropology". *American Antiquity* 28, pp. 217-225. Washington.
- BINFORD, L., 1983: *In Pursuit of the past. Decoding the Archaeological Record*. Thames and Hudson. Londres.
- BONTE, P. e IZARD, M., 1991: *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*. P.U.F. París.
- BREUIL, H., 1912: "Les subdivisions du paléolithique supérieur et leur signification". *C.R. du 14e. Congrès Intern. d'Anthr. et d'Arch. Préh.* Ginebra. 2ª edición 1937, pp. 165-238. París.
- BUNGE, M., 1996: *Ética, ciencia y técnica*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- CHOMSKY, N., 1999: *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Crítica. Barcelona.
- DAVIDSON, I., 1989: *La economía del final del Paleolítico en la España Oriental*. Trabajos Varios 85. S.I.P. Valencia.
- DÍAZ DE CERIO, F., 1959: *W. Dilthey y el problema del mundo histórico*. Barcelona.

- DILTHEY, W., 1883: "Introducción a las ciencias del espíritu". En CLEMENTE FERNÁNDEZ, S., 1976: *Los filósofos modernos. Selección de textos*. B.A.C. Madrid.
- DURKHEIM, E., 1912: *Les formes élémentaires de la vie religieuse: le système totémique en Australie*. Presses Universitaires de France. 1960.
- ECHEVERRÍA, J., 1999: *Introducción a la Metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Cátedra. Madrid.
- ELDREDGE, N., 1985: *Time Frames: The Rethinking of Darwinian Evolution and the Theory of Punctuated Equilibria*. Simon and Schuster. Nueva York.
- ELDREDGE, N., 1997: *Síntesis inacabada. Jerarquías biológicas y pensamiento evolutivo moderno*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1999: *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. BAR International Series 805. Oxford.
- ESTÉVEZ, J., VILA, A., TERRADAS, X., PIQUE, R., TAULÉ, M., GIBAJA, J. y RUIZ, G., 1998: "Cazar o no cazar?, es ésta la cuestión?". *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 5-24. México.
- FARRINGTON, B., 1979: *What Darwin really said*. Gilkes. Londres.
- FLANNERY, K., 1972: "The Cultural Evolution of Civilizations". *Annual Review of Ecology and Systematics* 3, pp. 399-426.
- FUKUYAMA, F., 1992: *The End of History and the Last Man*. Nueva York.
- GAMBLE, C., 1986: *The Palaeolithic Settlement of Europe*. Cambridge University Press.
- GAMBLE, C., 1994: *Timewalkers. The Prehistory of Global Colonization*. Harvard University Press.
- GÁNDARA, M., 1982: "La vieja 'Nueva Arqueología'". En *Teorías, métodos y técnicas en Arqueología*, pp. 59-159. México.
- GÁNDARA, M., 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 5-20. México.
- GEERTZ, et al., 1992: *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Gedisa. Antropología.
- HERNÁNDEZ, A.J., 1989: *Metodología sistémica en la enseñanza universitaria*. Narcea. Madrid.
- HODDER, I., 1982: "Theoretical archaeology: a reactionary view". En HODDER, I., Ed.: *Symbolic and structural archaeology*, pp. 1-16. Cambridge University Press. Cambridge.
- HODDER, I., 1985: "Postprocessual archaeology". En SCHIFFER, M., Ed.: *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 8, pp. 1-26. Academic Press. Orlando.
- HODDER, I., 1986: *Reading the past; current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press.
- JAMESON, F., 1991: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós. Barcelona. Buenos Aires.
- JAMESON, F., 1996: *Teoría de la posmodernidad*. Trotta. Madrid.
- JOHNSON, M., 2000: *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel Historia. Barcelona.

- KUHN, T.S., 1962: *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press. Edición en español: *La estructura de las revoluciones científicas*. Breviarios. Fondo de Cultura Económica. México. 1975.
- KUPER, A., 1973: *Anthropologist and Anthropology. The British School 1922-1972*. Penguin. Londres.
- LAKATOS, I., 1978: *The Methodology of Scientific Research Programmes-Philosophical Papers*. Vol. I. Cambridge University Press. Edición en español: *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Editorial. Madrid. 1998.
- LYOTARD, J.F., 1979: *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Cátedra. Madrid, Sexta edición, 1998.
- LYOTARD, J.F., 1993: *Moralidades posmodernas*. Tecnos. Madrid. 1996.
- MALINOWSKI, B., 1922: *Argonauts of the Western Pacific*. Dutton. Nueva York.
- MARGALEF, R., 1980: *Perspectivas de la Teoría Ecológica*. Blume. Madrid.
- NOCETE, F., 1988: "Estómagos bípedos/estómagos políticos". *Arqueología Espacial* 12, pp. 119-139. Lisboa. Teruel.
- NOCETE, F., 1989: *El espacio de la coerción. La conformación del estado en las campañas del Alto Guadalquivir*. B.A.R. International Series nº 492. Oxford.
- OLIVIER, G., 1977: *El hombre y la evolución*. Nueva Colección Labor. Barcelona.
- PANOFF, M., 1974: *Malinowski y la antropología*. Nueva Colección Labor. Barcelona.
- PATTERSON, T., 1985: "The last sixty years: towards a social history of Americanist archaeology in the United States". *American Anthropologist* 87, (4).
- PATTERSON, T., 1989: "La historia y la arqueología post-procesuales". *Boletín de Antropología Americana* 20, pp. 5-18. México.
- PATTERSON, T., 1990: "Algunas tendencias teóricas de la posguerra en la arqueología estadounidense". *Boletín de Antropología Americana* 21, pp. 5-23. México.
- POPPER, K.R., 1961: *The Poverty of Historicism*. Edición en español: *La miseria del historicismo*. Alianza Taurus. Madrid. 1996.
- PUTNAM, H., 1988: *Razón, verdad e historia*. Tecnos. Madrid.
- RADCLIFFE-BROWN, A.R., 1922: *The Andaman Islanders*. The Free Press. Nueva York.
- RADCLIFFE-BROWN, A.R., 1952: *Structure and Function in Primitive Society*.
- RAMOS, J., 1998: "Disputados entre la Antropología y la Historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores-recolectores". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 1, 7-32. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., 1999: *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores*. Editorial Sílex. Madrid.
- RAMOS, J., DOMÍNGUEZ, S. y MORATA, D., 1998: "Alternativas no adaptativas para la integración de técnicas mineralógicas y petrológicas dentro de una Arqueología como proyecto social". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 1, pp. 223-239. Universidad de Cádiz.

- RENFREW, C. y BAHN, P., 1991: *Archaeology. Theories, Methods and Practice*. Thames and Hudson. Londres.
- ROSSI, I. y OHIGGINS, E., 1980: *Theories of culture and Anthropological Methods*. Bergin Publishers. Nueva York
- SANOJA, M., 1981: *Los hombres de la yuca y el maíz*. Monte Avila. Caracas.
- SHANKS, M. y TILLEY, C., 1987: *Social Theory and Archaeology*. Polity Press. Oxford.
- TATTERSALL, I., 1998: *Hacia el ser humano. La singularidad del hombre y la evolución*. Península. Atalaya. Barcelona.
- TRIGGER, B., 1982: "La arqueología como ciencia histórica". En *Teorías, métodos y técnicas en arqueología*, pp. 231-265. México.
- TRIGGER, B., 1989: *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press.
- VARGAS, I., 1985: "Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultura". *Boletín de Antropología Americana* 12, pp. 5-16. México.
- VARGAS, I., 1990: *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Editorial Abre Brecha. Caracas.
- VELOZ, M., 1984: "La arqueología de la vida cotidiana: matices, historia y diferencias". *Boletín de Antropología Americana* 10, pp. 5-22. México.